

- Fornäs, Johan. (De próxima publicación.) The Crucial Inbetween: The Centrality of Mediation in Cultural Studies. *European Journal of Cultural Studies*.
- McClary, Susan y Robert Walser. (1990). Start Making Sense! Musicology Wrestles With Rock. En Simon Frith y Andrew Goodwin, eds., *On Record: Rock, Pop, and the Written Word*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Pickering, Michael y Keith Negus. (1998). The Value of Value: Simon Frith and the Aesthetics of the Popular. *New Formations* 34:109-126.
- Shepherd, John y Peter Wicke. (1997). *Music and Cultural Theory*. Cambridge: Polity Press.

Molina Iturrondo, Angeles.
*Leer y escribir con Adriana:
la evolución temprana de
la lectoescritura en una
niña desde la infancia has-
ta los seis años*. Río Pie-
dras: Editorial de la Univer-
sidad de Puerto Rico, 1999.

Jorge Luis Cruz Velázquez

*Departamento de Estudios Graduados
Facultad de Educación
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras*

Celebro la publicación del libro *Leer y escribir con Adriana* de Angeles Molina Iturrondo. Si bien el libro moviliza varias lecturas, sólo comentaré dos perspectivas lecturales. Primeramente, aunque temo pecar de insuficiencia al hacerle justicia crítica a este excelente texto, acentuaré su importancia pedagógica e investigativa, así como su construcción textual. Y, en segundo lugar, finalizaré con un comentario crítico como maestro de español que he sido toda mi vida.

El libro entretiene, a lo largo de siete capítulos, los planteamientos y hallazgos de una investigación longitudinal de ocho años de cuidadosas observaciones y anotaciones. El primer capítulo presenta el tema recogido en el título del libro; expone sus procedimientos, fundamentos teóricos y antecedentes de esta tarea e incluye su preocupación crítica por sus propios sesgos en un trabajo en el que se fusionan la investigadora, la madre y la profesora universitaria. En el capítulo II, la autora ubica su propio estudio dentro de esa trayectoria investigativa en torno a la educación temprana de la lectoescritura. Se establecen los principios asociativos de similitud, contigüidad y oposición de la autora conforme examina esa tradición investigativa. Es un capítulo de utilidad teórica en lo concerniente a la tradición histórica de este campo desde Piaget, Vygotsky hasta Marie Clay, Ferreiro y Teberosky, entre otros.

Los capítulos que más degusté son los que van desde el capítulo III al capítulo VI, pues recogen los detalles del proceso de asombro, descubrimiento, cuestionamiento y progresiva producción oral y textual de Adriana. Así el lector pasa por la oralidad, el placer de la lectura de cuentos, el "encantamiento" de una escritura cuyos procesos transitan por las transformaciones del trazo en dibujos, seudoletras, letras imperfectas, deletreos y diversos patrones combinatorios. Y, finalmente, Adriana se encuentra con una "lengua extraña". La lectura del libro termina con un brillante capítulo VII que regresa al análisis y ubicación final de la autora dentro de su perspectiva vygotkiana.

¿Dónde radica la importancia de este texto? Evidentemente no abundan los textos en español que estudien empírica y longitudinalmente el desarrollo temprano de la lectoescritura en niños hispanos en países de habla hispana. Mucho más escasos son los que tienen como sujetos a niños puertorriqueños y caribeños. Este es uno de los aciertos significativos del libro, como bien señala la autora en sus primeras páginas.

Además, el valor de un buen texto radica no sólo en lo que dice, sino en la hábil conjunción de sus contenidos con los modos de decirlos y organizarlos. *Leer y escribir con Adriana*, además de un modo de examinar científicamente una realidad tal como lo realiza su autora, es también un modo de presentarla, de documentarla y de hacer que la vean y comprendan los lectores—mucho más, cuando se trata de un libro de utilidad para padres, maestros y cui-

dadores, en general. Quisiera destacar, por lo tanto, su construcción como unidad significativa.

Dos de los valores del libro son el diálogo y las diversas interacciones que se instauran a medida que se lee. Sus dos grandes sujetos y protagonistas—la madre investigadora y la niña Adriana—se desplazan por el espacio discursivo de un texto cuyo movimiento procede del juego de voces que se constituye a partir del capítulo II. Ya lo señala con acierto la autora cuando da las coordenadas vygotskianas fundamentales de su trabajo: “sin duda alguna, el lenguaje era una dimensión fundamental en nuestra relación afectiva que yo cultivaba intencionalmente, enriqueciéndola con libros de textos sencillos y láminas llamativas” (p. 77). Bajo el acopio documental del trabajo de investigación, se puede captar este juego de voces de la madre con la hija, ambos sujetos apropiándose del lenguaje como objeto oral, icónico y escritural. El mejor contrapunto de este recurso se muestra en el capítulo IV con el progresivo avance de las modalidades de interacción dialógica en su enfrentamiento con el texto narrativo. Este capítulo tiene un particular valor sociocognitivo, así como textual, en la medida en que se destaca por la incorporación de los diversos intercambios entre la investigadora y la niña.

Destaco el efecto maravilloso que se produce a medida que se leen esos intercambios. Se impone la presencia de Adriana al apropiarse de la lectura y la escritura, pues así traza su búsqueda, reconoce la cartografía del texto y responde a su continua novedad frente al lenguaje. A la vez, la niña construye su propia subjetividad, por sí misma y por las zonas de desarrollo próximo, para usar el concepto vygotskiano, en cuanto a sus motivaciones, gustos y disgustos con la palabra escrita y leída, hechos que le han servido no sólo para aseverar, sino para interrogar, solicitar y expresar sus puntos de vista. Aun cuando no abundan en el texto, son significativas las cargas afectivas de esa subjetividad de los títulos de los capítulos IV y V. Uno recoge la expresión “Mami, léeme un cuento” y el otro “El encantamiento del primer trazo”. Al ver ese trayecto de Adriana, pienso en las palabras de David Olson (1998:310): “Nuestra moderna concepción del mundo y nuestra moderna concepción de nosotros mismos son, podríamos decir, el producto de la invención de un mundo sobre el papel”.

Este encuentro dialógico se acentúa gráficamente a lo largo del libro con la incorporación de los diversos textos de Adriana y los

eventos analíticos que registra el diario de la investigadora. La presencia de estos textos, junto a los protocolos del importante capítulo IV, evidencia los procesos y la producción de Adriana. Son marcadores que recalcan la intención documental de la autora. Pero, también, rescatan otros aspectos de la actividad letrada de la niña, como sus movimientos y la vitalidad del discurso oral en sus tonos y sus pausas. Ante la ausencia de grabaciones o vídeos, el lenguaje y la organización del texto tienen que subsanar este vacío. Por ello, parece que escuchamos a la madre y a la niña en las formulaciones de preguntas, en el manejo de los puntos suspensivos en función oral, en la incorporación de las expansiones semánticas y hasta cuando la niña “levanta una pestañita para que le diga qué palabra está debajo” (p. 124).

Aun cuando el texto sostiene una plena conciencia investigativa—diríase científica—que se mantiene en primer plano por exigencia del contenido y de la intención, ello no le impide a la autora incluir algunas instancias narrativas, incluso con toques afectivos, como un recurso discursivo adicional. Indudablemente, la ruta mayor que recorre la autora es la intención y la tarea investigativa de sus hallazgos. Sin embargo, también tendrá que ser transcriptora, narradora, compiladora y exégeta de su propios hallazgos. Por ello, estos procedimientos, los protocolos de análisis del discurso, la inserción de los documentos no sólo son útiles a maestros y a padres, sino a futuros investigadores. De modo que el texto no sólo vale por sus hallazgos en torno al proceso de Adriana, sino como modelo de un proceso investigativo que también devela sus procedimientos frente al lector.

Como maestro de español, ¿qué debo puntualizar de este texto? Además de los planteamientos señalados, destaco las lecciones que pueden obtener maestros, padres e investigadores sobre el valor descriptivo y analítico que la autora hace del proceso de descubrimiento de Adriana. En este sentido, la autora opera como el científico del lenguaje cuya atención está en examinar cómo su sujeto de estudio usa el lenguaje, no cómo debe usarlo. Certeramente se presenta en la página 282 la tipología de la escritura emergente en Adriana a través de los garabatos desordenados o controlados, las seudolettras, sus patrones y combinaciones. Pienso en la distinción entre lo descriptivo y lo prescriptivo en materia de reglas del lenguaje, según lo estudia Steven Pinker (1994). Distinguir lo descriptivo de lo prescriptivo es la base para que los maestros, padres y

cuidadores en general se abran a lo que Pinker (1994:373) llama la "lógica elegante y la aguda sensibilidad de la textura gramatical del lenguaje". Se requiere esa sensibilidad ante los llamados "errores" que producen los niños y las niñas en su evolución temprana. No es de extrañar que la autora sugiera a la gestión del adulto que aliente la escritura emergente y que acepte "el uso de formas no convencionales de escritura" (p. 298).

Un reproche que pesa sobre muchos maestros de lengua es centrar sus metodologías didácticas únicamente en función de la llamada corrección del código lingüístico y sus normas. Al limitarse a esa función, se debilita y hasta se anula la importancia del proceso mismo de construcción y reconstrucción lingüística del sujeto. No se trata de usar estrategias intrusivas para violentar los procesos lingüísticos del niño o de la niña, sino, como se expone en el capítulo VII, de ofrecer espacios para el dibujo y la escritura, fomentar la preparación de libros originales, aceptar las formas no convencionales de escritura, involucrar a los niños en situaciones sociales, entre otros. Añade la autora que se trata de realizar "actividades auténticas porque partieron del lenguaje, de las vivencias y de los intereses de Adriana" (p. 299).

En resumen, recomiendo la lectura de este libro a todos los maestros de lengua. Pero les recuerdo aquello que decía Mario Benedetti de que no se trata de buscar el acento a las palabras, sino de poner el acento en la vida (Benedetti 1994:268). Definitivamente, al celebrar el nacimiento de un buen libro que expande el conocimiento sobre la niñez puertorriqueña, también se pone el acento en la Patria.

REFERENCIAS

- Benedetti, Mario. (1994). *Inventario*. México: Nueva Imagen.
- Olson, David R. (1998). *El mundo sobre el papel: el impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Pinker, Steven. (1994). *The Language Instinct: How the Mind Creates Language*. Nueva York: Harper Collins.